

COLOMBIA

El liderazgo de Álvaro Uribe

Uribe ha mantenido su apoyo popular (y en cifras significativas) tras haber superado el año más difícil de su Presidencia. Después de su segunda posesión (7 agosto 2006), los problemas y las dificultades surgieron por todas partes, poniendo a prueba su talante y capacidad de conducción. Principalmente en tres aspectos.

Los mayores retos estuvieron en el campo de la SEGURIDAD DEMOCRÁTICA. Las Farc venían perdiendo protagonismo, pero la culebra seguía viva y solapada. Y se fue conformando una opinión pública impaciente por ver resultados finales pronto. Fue enorme la presión de la opinión tanto nacional como internacional para un "acuerdo humanitario" y hubo sectores que quisieron obligar a Uribe a una política de "apaciguamiento" con cesión y despeje de territorios a favor de los violentos. El presidente Uribe se jugó a fondo y con máximo riesgo en dos recientes y gigantescos operativos, ambos exitosos. Los dos configuran un punto de inflexión, favorable al incansable liderazgo de Uribe. Primero, el abatimiento de Raúl Reyes, alto jefe de las Farc y como premio, el gigantesco repositorio informacional que contenían sus computadores (marzo 2008). Y más cercano, el efectivo, impecable, y aséptico operativo de rescate de quienes las Farc tenían como rehenes en las entrañas de la selva, a saber Ingrid Betancourt, tres americanos y once miembros de la Fuerza Pública (2 de julio 2008). Ambos no son especulaciones fantasiosas de fanáticos hinchas ni hazañas virtuales de un caudillo de película ni simple publicidad de los medios. Son hechos reales, verificables por la opinión nacional y reconocidos por la comunidad internacional. Ambos hechos dispararon la aceptación y popularidad de Uribe en la población colombiana, primero hasta un 80% y finalmente hasta un 94%. La segunda área problemática ha sido la PARAPOLÍTICA. El tercer frente de retos ha sido el de la POLÍTICA EXTERIOR. El cambio en las mayorías del Congreso de Estados Unidos dejó a Colombia en un sandwich

entre el gobierno republicano y el legislativo demócrata, justo cuando están pendientes decisiones cruciales sobre el TLC y la reanudación del Plan Colombia.

Doce meses como los que acaban de pasar habrían tenido efectos devastadores contra cualquier presidente. No hay famoso teflón que hubiera resistido el desgaste. Pero, ¿por qué se mantiene tan alta la popularidad de Uribe? ¿Qué ha impedido su desgaste? La mayoría de los análisis coincide en que los buenos resultados de los primeros cuatro años lo siguen manteniendo arriba. Y es verdad. Pero se mantiene la imagen del Presidente siempre trabajador y frentero, comunicativo y honesto con su pueblo, dispuesto a romper esquemas y a cambiar la historia.

La respuesta reside en el tipo único e irrepetible de liderazgo que ha encarnado Uribe, consustanciado con las expectativas del pueblo colombiano, que lo respeta, admira, quiere y venera. Uribe ha sabido ser "el que lleva a su pueblo de donde está a donde debe estar"; actúa como "la enzima que acelera los procesos sociales"; sigue siendo "el comadrón que vigila el parto de un pueblo en camino".

www.saber.ula.ve/observatorio